

Diabladas andinas y granadinas



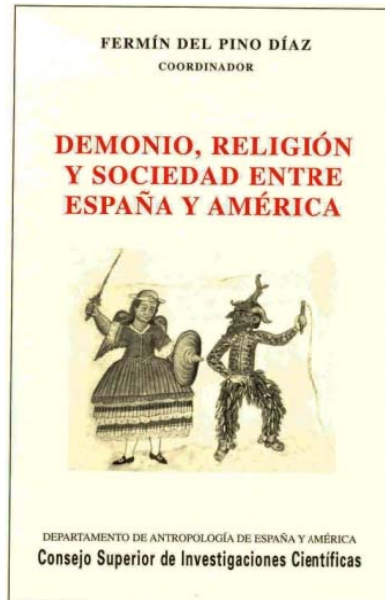
Demetrio E.

Brisset

*Demonio, religión y sociedad
entre España y América*

(F. del Pino, coord.)

CSIC, Madrid, 2002, pp. 301-321.



DIABLADAS ANDINAS Y GRANADINAS

Demetrio E. Brisset
Facultad de Ciencias de la Comunicación
Universidad de Málaga

Un tema que considero interesante para debatir en este Coloquio es el de las condiciones necesarias para que sean eficaces los análisis comparativos sobre fenómenos relacionados. Concretándolo más, si se puede llegar a conocer las causas por las que se desarrolla la figura del demonio de diferente modo en distintos sitios (el «San Tanás» de los nahuas de Cuetzalan). Y como aportación a este debate, estudiaré el proceso evolutivo de dos expresiones rituales *de diabladas*: la que ahora mismo prolifera en el altiplano andino, volcada en lo carnavalesco, y la que estuvo extendida por tierras granadinas hasta comienzos de nuestro siglo, y que hoy persiste testimonialmente bajo los ocho caricaturescos personajes de los *cabezudos* del Corpus.

Antes de entrar en materia, creo conveniente partir de varias premisas. 1) La primera, de orden teológico, recordando lo establecido en dos de los concilios fundacionales de la iglesia católica ibérica respecto a la ontología del demonio:

a) En el concilio de Elvira (inicios del siglo IV), se considera que los *energúmenos* o locos son aquellos individuos «atormentados por los espíritus inmundos».¹

b) En el I concilio de Braga (año 561), se dictamina que:

si alguno dice que el diablo no fue primero ángel bueno, hecho por Dios, ni que su naturaleza fue obra de Dios, sino que dice que salió del caos y

¹ En la constitución XXXVII, véase *Concilios visigóticos e hispano-romanos*, J. Vives, Barcelona-Madrid, 1963.

de las tinieblas (...) que él mismo es principio y sustancia del mal, como afirmaron Maniqueo y Prisciliano, sea anatema.²

2) La segunda, de orden iconográfico, sobre las apariencias materiales más habituales que representan la idea del demonio; tal como afirma Risco, el diablo fue:

el primero que se levantó contra el orden (y su representación más conocida) es la que le pone un cuerpo velludo, que recuerda el de los monos y el de los «hombres salvajes» de las mascaradas medievales, cuernos y cola (...) En la lucha con San Miguel se le pinta en figura de dragón

y otras apariencias son: como tentador (serpiente, mujer hermosa, doncel, tierno infante); y como animal (macho cabrío —presidiendo aquelarres—, cerdo —acompañando a S. Antón—, cuervo). En cuanto a los demonios subterráneos, se les consideraba «fautores de los temblores de tierra y de las erupciones volcánicas».³ Por su parte, el maestro D. Julio Caro Baroja resalta que en los procesos de brujería solía confesarse su aparición a las mujeres como *galán seductor*, aunque lo habitual era que se le representara ante el público sencillo con un *carácter asustante*, lo que era demostración de un concepto represivo de la religiosidad, al mismo tiempo que desencadenaba *respuestas burlescas*.⁴

I. Génesis de los diabólicos granadinos

La modalidad de festejo popular conocido en América como *diablada* corresponde a lo que en España se denominaba *endiablada*: «festejo y función jocosa en que muchos se disfrazaban con máscaras y figuras ridículas de diablos». Este término ya aparece mencionado en un «entremés impreso en 1691 pero más antiguo, llamado *El Doctor Soleta*».⁵ De hecho, la participación en festejos públicos de los demonios es muy anterior, adquiriendo un carácter ritual al integrarse a las procesiones del Corpus Christi. Su más antigua referencia se ha encontrado en una investigación del ayuntamiento de Barcelona en 1583, donde se recopilan documentos sobre «cómo se hacía

² Const. VII, *ibídem*. La const. VIII declara contrario al dogma creer que el diablo «produce los truenos, relámpagos, tempestades y sequías».

³ RISCO, Vicente: *Satanás, historia del diablo*, Aymá, Barcelona, 1956, pp. 52-55.

⁴ CARO BAROJA, Julio: *Las formas complejas de la vida religiosa*, Akal, Madrid, 1978, pp. 66-74.

⁵ COTARELO Y MORI, Emilio: *Colección de entremeses, loas, bailes, jácaras y moji-gangas*, Nueva Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1911, p. CCXLIII.

antiguamente la procesión del Corpus», y que al tratar de las representaciones del Antiguo Testamento aparece una *Creación del mundo*, en la que 24 diablos batallaban a pie contra 20 ángeles con espada, capitaneados por San Miguel. Entre los gremios organizadores, todos los nombrados ya existían en el siglo XIII, sin que se hable de ninguno posterior. En otra parte del manuscrito se citan los festejos con los que fue obsequiado el rey Alfonso el Magno a su regreso de Nápoles el 8-XII-1424: se representaron varios entremeses, entre los cuales el del *Paraíso y el Infierno*, con la batalla de San Miguel y los ángeles buenos contra Lucifer y sus secuaces.⁶ Estos entremeses eran parte integrante de las procesiones del Corpus, aunque podían salir a la calle también para festejar grandes eventos, como sucedió en 1467 con la jura del acatamiento de la ciudad de Barcelona al nuevo rey, Renato de Anjou, encargándose el oficio de los «revenadores»⁷ de sacar la batalla entre los ángeles y los diablos, mientras que los barqueros se ocupaban del entremés del castillo del infierno y el dragón.⁸

Continuando con lo que respecta a la vinculación ritual de determinados gremios con los demonios, tenemos dos ejemplos andaluces. En las *Ordenanzas de la ciudad de Jaén*, compiladas en 1501 de otras más antiguas, al establecer «la relación de los Gremios de Oficios Menestrales (que) de tiempo inmemorial tenían obligación de asistir a la Procesión del Corpus con sus danzas, pasos, entremeses y representaciones», aparecen los *carniceros, desolladores y menuderos* como encargados de sacar *el infierno*.⁹ La otra regulación municipal que nos interesa es la establecida en la granadina Baza en 1524, que en la parte correspondiente a «los juegos del día del Santísimo Sacramento» acuerda que es incumbencia de los gremios de *carniceros, regatones, tenderos, hortelanos, alpargateros, cabestreros, aceiteros y pescadores* el sacar *la judiada*.¹⁰ No sería extraño que los personajes encarnados por los carniceros de ambas ciudades cercanas, unos en el *infierno* y los otros en la *judiada*, fueran similares. De hecho, hay una popular vinculación entre «judíos» y «demonios».

⁶ SOL Y PADRÓS, José, en nota a la p. 153 de *Orígenes del teatro español* de Leandro Fernández de Moratín, B.A.E. II, Madrid, 1944.

⁷ «*Revenedor*: persona que se dedica a revender... tendero. El gremio o cofradía de revenedores de Barcelona, bajo la advocación de S.Miguel fue aprobado por la reina María de Castilla en 1447... especialmente vendiendo frutas, granos y pescados salados». Cf. Gran Enciclopedia catalana, tomo 12, p. 537. Barcelona, 1978. En castellano, equivalente a «regatón», apud Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española* s.v. «revender», p. 900. Edic. facsimilar, Madrid, Ed. Turner, 1979.

⁸ MILÁ Y FONTANALS, Manuel: *Orígenes del teatro catalán*, en *Obras Completas* tomo VI, Barcelona, 1895, p. 248.

⁹ MARTÍNEZ DE MAZAS, José: *Retrato al natural de la ciudad y término de Jaén*, 1794 (ed. facsimilar «El Albir», Barcelona, 1978), p. 509.

¹⁰ MAGAÑA BISBAL, Luis: *Baza histórica*, Baza, 1978, tomo I, p.463.

Otro interesante modelo festivo que debió influir en la configuración de las diabladas granadinas lo tenemos en otras dos localidades. A mediados del siglo xv era costumbre en la ciudad de Zaragoza que sus autoridades pregonasen las disposiciones adoptadas respecto a la fiesta del Corpus, y en el pregon correspondiente a 1459 se comunica la prohibición de «circular por las calles con máscaras o hábito de diablo, si no se participa del entremés del Infierno». ¹¹ Por tierras castellanas, en la toledana Madridejos, sabemos que en el siglo xvi era «costumbre todos los días de Corpus Christi hazer en medio de la plaça un infierno, donde muchos mancebos hijos de labradores ricos, vestidos como diablos, meten a todos los amigos que allí hallan, y les dan muy bien de almorzar». ¹²

Finalmente, pocos años después de la conquista del reino de Granada, las autoridades civiles granadinas se ocuparon de regular los actos públicos según el modo en que se efectuaban en otros lugares. Así, en el cabildo municipal del 17-IV-1515

se decidió «escribir a Sevilla por la orden que tienen en la provisión del día de Corpus Christi». ¹³ Y se sabe que en la capital hispalense en dicho siglo salían las *mojarrillas*, especie de arlequines enmascarados que «representaban los pecados veniales», ¹⁴ corriendo a los lados del carro de la tarasca y golpeando con vejigas infladas a las masas de niños.

Así, ya se tienen los dos grandes ejes rituales de la fiesta primaveral por excelencia, el día del Corpus, que confluyeron en las *diabladas granadinas*: por una parte, los entremeses o juegos que presentaban plásticamente episodios bíblicos, míticos o simbólicos; y por otra, mascaradas callejeras informales, donde los mismos personajes se entregaban a diversiones al margen de la celebración litúrgica.

Mi primera constancia de la existencia de estas diabladas se remonta a 1635, en una descripción de los festejos con los que la imagen de la Virgen de Gracia fue trasladada al nuevo convento erigido por los trinitarios en Granada. Según un fraile de la misma orden, para mayor solemnidad del acto, el cabildo municipal:

concedió generoso y liberal todo cuanto la fiesta del Corpus tiene de excelente y especial; y junta toda la Nobleza, a las tres de la tarde comenzó

¹¹ SERRANO, Eliseo: *Tradiciones festivas zaragozanas. Historia de los festejos populares en Zaragoza*, Ayuntamiento de Zaragoza, 1981, p. 203.

¹² DE SANTA CRUZ, Melchor: *Floresta de apoteghmas*, Bruselas, 1598, cit. por Noel SALOMON en «Sur les representations theatrales dans les «pueblos» des provinces de Madrid et Toléde (1589-1640)», *Bulletin Hispanique LXII* (1960), p. 410.

¹³ Libros de Cabildo del Archivo Municipal de Granada.

¹⁴ VERY, Francis G.: *The Spanish Corpus Christi Procession*, Valencia, 1962, p. 73.

a formarse la Procesión, a que daba principio la danza, que llaman de los diablillos, que con sus horrorosas figuras, golpes y estruendo, espantando la gente, hacían calle para dar paso a la tarasca (que) ponía terror, y causaba más miedo a el verla, escoltada de ocho horribles gigantes (a quienes seguía una torre portátil coronada por la virginal imagen) custodiada por un escuadrón de setenta y dos ángeles, niños de nueve y diez años, con una pica y un escudo en las manos.¹⁵

Aquí ya se tiene una *danza de los diablillos*, enmascarados, conectada narrativamente con la tarasca-dragón y el escuadrón de ángeles infantiles, que aunque estuviese adscrita a la festividad del día del Corpus, podía intervenir públicamente fuera de su ritual específico. Pero en pocos años tales personajes grotescos se convirtieron en enemigo público, como se demuestra en varios documentos procesales que encontré inéditos en el archivo de la Real Chancillería de Granada y dí a conocer en 1991.¹⁶

Un dignatario judicial granadino, a mediados de 1717, decide intervenir en contra de *los abusos introducidos en esta ciudad en la víspera del Corpus y su octava*, cuando:

concurriendo a un tiempo toda la gente común (...) hablan con demasiada indecorosa libertad. También se practica salir disfrazados así de gala como de ridículo unos que llaman Diablillos (y entreaparte mojarrillas) y con el disimulo de no ser conocidos ejecutan otras demostraciones de igual, o mayor, reparo, y necesarias de remedio, pues entrando licenciosamente en las casas (...) vengar enemistades y odios (...) He dispuesto no salgan Diablillos, sino es el día Víspera por la tarde, y la mañana de la Procesión, sin extraviarse de ella (...) que la plaza se ilumine, pero no entre en ella ningún hombre con montera ni rebozo, ni mujer tapada, que suelen ser hombres con este disfraz (...) que haya nueve rondas en la plaza y bocacalles, y que con cada una salga un Ministro Eclesiástico para el reconocimiento y prisión de clérigos, que son los que más inquietan.

Tales medidas de orden fueron confirmadas en la corte a los pocos meses.¹⁷ Las licencias a las que se entregaban estos personajes disfrazados son muy similares a las que, en diferentes períodos históricos, se acusaba de co-

¹⁵ DE LA NATIVIDAD, Fray Juan: *Coronada Historia... imagen de la Virgen de Gracia en convento Trinitarios*, Granada, 1697, Lib. 2 cap. 9.

¹⁶ En mi ponencia a las I Jornadas de Etnología Andaluza, celebradas en Sevilla en Febrero de 1990 y publicadas en el *Anuario Etnológico de Andalucía (1988-90)*, Junta de Andalucía, Sevilla, 1991, pp. 179-181.

¹⁷ Legajo 322-4445-98, titulado *Representación sobre los perjuicios que ocurren de los abusos introducidos en la fiesta del Corpus* (Real Chancillería Granada).

meter a los enmascarados carnavalescos, apreciándose otra similitud entre ambos grupos festivos: se trata de hombres con indumentarias femeninas.

La vigilancia impuesta por las autoridades granadinas no debió resultar muy eficaz, ya que la actuación descontrolada de los diablillos se extendió a otras localidades, como atestigua otro documento procesal. En 1755, el corregidor de Alcalá la Real (Jaén) informa al Rey que en su villa ha desterrado *la diabólica costumbre de los diablillos*, pero que en la víspera del Corpus «de noche salen mujeres y hombres con el motivo de ver el adorno de la Plaza con disfraces ajenos de sus calidades, mintiendo tal vez su sexo (...) siendo al mismo tiempo incentivo de citas que paran en obscenidades y ofensas a Dios». Ante su petición de mayor rigor legal, el Consejo Real escribe al presidente de la Chancillería de Granada, porque «según las noticias que tengo se experimentan también, y aún mayores (excesos) en esa ciudad con igual motivo». En contestación a la corte, se dice que:

Es cierto que cuando yo vine a esta ciudad hallé toleradas muchas especies que me disonaron, y entre ellas extrañé mucho el modo con que equivocaban la devoción, el celo y el culto debido al Sacramento en el día y octava de su Celebridad, con la libertad, el escándalo y la desenvoltura, lo cual se tenía por irremediable, y se condescendía y toleraba por la aprehensión de que podían resultar inquietudes.

A pesar de ello, la Real Chancillería había intervenido el año anterior para combatir tales actos:

Desterráronse del todo las tapadas y embozados en que consistía la celebridad del pasco de aquella noche y del que resultaban tantos males; y casi del todo se quitaron las danzas de enmascarados que comúnmente llaman Diabólicos, los cuales promovían los alborotos del Pueblo, y con la libertad establecida de entrar con aquel disfraz en cualquier casa, daban motivo a muchos escándalos y desazones, y será lo mismo que en Alcalá la Real acostumbran como en otros pueblos de este reino. En quitar del todo esta especie de danza hallamos el Señor Arzobispo y yo una gran contradicción en la ciudad y sus comisarios, pareciéndoles que faltaba sin esto una gran parte de su lucimiento, y nos hemos contentado en reducir a reglas esta extravagancia,

obligándoles a identificarse, no incluir mujeres, estar siempre juntos y acompañados por dos ministros de corte «y al que se le hallase solo disfrazado se le impondrían cuatro años de Presidio». A la vista de estas decisiones, el Consejo de S. M. Fernando VI (del que hacía poco se había cesado al reformista marqués de la Ensenada) aprobó tal política de control, ordenando a

las autoridades que se publicase el bando según el cual «ningún hombre pueda salir aquella noche con disfraz ni embozo» y para su cumplimiento «imponiendo en las plazas o calles más públicas soldados y Ministros».¹⁸

Es presumible que el «estado de sitio» decretado contra los *diabólicos granadinos* conseguiría corregir los «abusos», aunque el ataque decisivo tardaría aún un par de décadas, al aprobarse en 1777 la conocida ley que prohibía entrar en las iglesias a «las danzas de mujeres, hombres y diablillos que acompañan la procesión del Corpus». Y para garantizar su cumplimiento, se reguló la asistencia de la tropa militar a la procesión del Corpus, como queda reflejado en sucesivos acuerdos municipales de Granada entre los años 1778 y 1783. Así, el ejército borbónico español conseguiría uno de sus escasos triunfos al erradicar a los desordenados diablillos del ritual festivo del Corpus. Y al mismo tiempo se incluyó al ejército como nuevo elemento ritual, cometido que ha mantenido hasta nuestra actual década.

Pero los diablillos lucharon por su supervivencia. En primer lugar, refugiándose en otras festividades. Así, en la localidad de Pinos Puente, muy cercana a Granada capital, todavía a principios de siglo en la fiestas de su patrono S. Pascual Bailón eran típicos los *diablillos*:

Multitud de jóvenes, desde la víspera, se visten con trajes vistosos, caretas y cintas y pañuelos de muchos colores; se llenan el cuerpo de cascabeles y campanillas y se cuelgan del cuello enormes rosarios de cencerros de todos tamaños y clases, bailando sin cesar. También corren por las calles, visitan las casas y figuran a la cabeza de la procesión. Durante más de 24 horas su mayor mérito es provocar el máximo de ruido. Recientemente se han prohibido estas comparsas de diablos por la Autoridad de aquel pueblo,

escribe en 1909 el cronista.¹⁹ Esta estrafalaria y ruidosa comparsa, que honraba bailando a su patrono Bailón, es muy similar a la *endiablada* que en el conuense Almonacid del Marquesado a primeros de febrero venera a su patrono S. Blas con un enigmático ritual. Como asimismo se pueden conectar ambas con diversas mascaradas de fin de año del norte de la Península Ibérica y centro de Europa. Y en la Alpujarra siguen saliendo en la Cruz de Mayo unos enmascarados *diablillos* fustigadores, que recolectan dinero, como suelen hacer tantos personajes de la fiesta de los inocentes. Otro grupo de *diablos* que se mantienen vivos en la provincia son los que intervienen en varias

¹⁸ Legajo 321-4402-57 (*ibidem*).

¹⁹ BUENO PARDO, José M^º (Pbro.): *Viejo y nuevo, colección de artículos biográficos, históricos y descriptivos de santos y festividades religiosas que se celebran en Granada*, Granada, 1909, p. 61.

representaciones de conquista que muestran las luchas entre Moros y Cristianos, colocados entre los enemigos rituales o al margen del argumento teatral.

En segundo lugar, han conseguido mantenerse vivos al transformarse en los *cabezudos* que siguen saliendo en las procesiones del Corpus de Granada, tanto en la profana (asustando a los niños) como en la litúrgica (más serios), constituyendo parte del conjunto de elementos rituales en el que también se hallan la tarasca o dragón cabalgado por una doncella y los gigantes. Pero se limitan a participar en los recorridos procesionales y tienen una función de entretenimiento infantil, aunque cada vez son más violentos los ataques que tienen que soportar de parte de los niños.

II. Las profundidades de las minas

De los hallazgos arqueológicos se deduce que en la primerísima orfebrería peninsular hay un tema figurativo recurrente: el del ofidio o serpiente. Pero este tema no es original, ya que, como dice Maluquer de Motes:

aparece también en las culturas del Próximo Oriente. Parece ser que se hallaba en el patrimonio espiritual de los primeros mineros occidentales, que le otorgarían quizás el carácter de verdadero símbolo de su propia actividad excavadora.²⁰

Es sabido que uno de los mayores atractivos que tuvo la Península Ibérica en la Antigüedad fue su riqueza metalúrgica, con un primer período de esplendor hacia los siglos VII-VI a.C., y su auge bajo el dominio romano, desde que en el 206 a.C. «principia la conquista de la Bética, cuyo objetivo principal eran las ricas minas de plata de Cástulo»²¹ hasta el siglo V. Siguiendo a Blázquez, en la época imperial,

los numerosos obreros metalúrgicos y peones de las minas poseían también *collegia*, asociaciones, cuyas actividades eran muy variadas: organizar fiestas en honor de los dioses patronos, banquetes en ciertas fechas, administrar los fondos allegados al funeral, entierro dentro del cementerio común, y cuidado de las tumbas (...) eran entidades de derecho público,

y menciona una inscripción a Júpiter encontrada en Riotinto.²² Por otra parte, para Prado había «un mito del pueblo íbero que veía representado en las

²⁰ MALUQUER DE MOTES, J.: «Orfebrería de la España antigua», en *La minería hispana e iberoamericana*, (Actas del VI Congreso Internacional de Minería), León, 1970, p. 51.

²¹ BLÁZQUEZ, J^o M^o: «Fuentes literarias griegas y romanas referentes a las explotaciones mineras de la Hispania romana», *ibidem*, p. 118.

²² *Ibidem*, p. 140.

entrañas de la tierra a Plutus, dios de las riquezas, en lugar de Plutón, dios de los infiernos». ²³

En lo que respecta a las minas andinas prehispánicas, sabemos que las de la región del lago Titicaca (donde se asienta Puno) eran trabajadas solamente 4 meses al año, en servicio de «mita». En 1545, los españoles inician su explotación del yacimiento más rico del mundo en la época: el Cerro Rico del Potosí. El virrey Toledo, consciente de su riqueza, restauró la institución incaica de la «mita», asignando el trabajo forzoso especialmente a indígenas del lago Titicaca. En 1557 se descubren en Oruro —una zona árida, fría e inhóspita—, unas minas de plata que ya habían sido explotadas por los incas. Años después, en 1595, los hermanos Medrano hallaron el gran filón de Oruro, poniendo el asiento y minas bajo la advocación de San Miguel Arcángel, patronato que posteriormente fue reconocido por la ciudad y que permanece hasta el presente. En 1606, con la prosperidad, se fundó una nueva ciudad protegida por los cerros, bautizada como San Felipe de Austria, y para los indígenas se creó un barrio especial (que quizás fue el sitio del primitivo asiento) en torno a la plaza e iglesia que tenían por titular a San Miguel. Por entonces vivían allí unos 20.000 habitantes, con los monasterios de Sto. Domingo, San Francisco y La Merced. ²⁴ El cronista jesuita P. Cobo estuvo en Oruro en 1617 y observó que sus vecinos indios «con el frecuente trato y comunicación de los españoles, están más cultivados en policía humana e instruídos y aprovechados en las cosas de la religión cristiana que los de otras partes donde no hay tanta frecuencia de españoles». ²⁵ En su posterior descripción del laboreo de las minas cuenta que:

Están los cerros de minas agujereados y llenos de horados, como cavernas y moradas de fieras, que bajan al profundo del abismo (...) no saben cuándo es de día ni de noche; nunca cesan en su labor, remudándose unos y otros, para que los unos reposen mientras trabajan los otros. Pasan increíble trabajo y afán; porque además de no gozar del aire puro (...) sino de uno avahado y espeso con el humo de las candelas y diversos vapores que exhalan los minerales (que suelen ser dañosos y pestilenciales), es muy grande la fatiga de estar rompiendo peñas con barretas de hierro tan pesadas, y de subir a cuestras los metales tan largo trecho por escaleras tan peligrosas que, en asirse y agarrar en ellas un hombre vacío, tiene harto

²³ PRADO CALZADA, Julián: *La minería en España*, Publicaciones Españolas, Madrid, 1973, p. 3.

²⁴ GISBERT, Teresa y DE MESA, José: «Oruro: origen de una villa minera», en *ibidem* [nota 20], pp. 561-570.

²⁵ COBO, P. Bernabé: *Historia del Nuevo Mundo*, t. I. B.A.E. núm. 91. Madrid, 1964, p. 136.

que hacer, cuanto más con dos o tres arrobas de peso en las espaldas y una candela en la mano para alumbrarse; arrastrando el cuerpo como culebra en pasos que suele haber muy estrechos; y lo que pone mayor pavor es el acaecer hundirse y derrumbarse las paredes de la mina y dejar sepultados en tanta profundidad a los pobres indios que dentro trabajaban (p. 143).

Es probable que las condiciones de trabajo no fueran mucho más benévolas entre los esclavos ibéricos de los púnicos y los romanos ni cuando el estado incaico imponía allí mismo su dominio. Y al referirse a las creencias religiosas de aquellos tiempos, el P. Cobo informa que:

Los que iban a minas adoraban los cerros dellas y las propias minas, que llaman *coya*, pidiendo les diesen de su metal; y para alcanzar lo que pedían, velaban de noche, bebiendo y bailando en reverencia de los dichos cerros. Así mismo adoraban los metales, que llaman *mama*, y las piedras de los dichos metales, besábanlas y hacían con ellas otras ceremonias.

A continuación trata sobre la gran diversidad de sus ídolos, destacando que:

los de figura humana tenían de ordinario tan feos y disformes gestos, que mostraban bien en su mala catadura ser retratos de aquel en cuya honra los hacían, que era el demonio; el cual debía de gustar de hacerse adorar en figuras mal agestadas (pues) eran las más fieras y espantosas.

Al referir luego los modos de invocar al demonio, dice que:

tenían estos indios muy grande conocimiento del demonio, al cual llamaban *zopay* (a quien) más lo reverenciaban por temor de que no les hiciese mal, que porque creyesen que en él hubiese deidad (y que a sus ministros) se les aparecía visiblemente en varias y espantosas figuras, como de serpientes y de otros animales fieros.²⁶

III. Los actuales diablos de las minas andinas

Actualmente salen unas 250 *diabladas* en el Altiplano andino, con su centro difusor en Oruro. Como casi todos los Andes, esta ciudad se halla sumida en grave postración económica, con su mayor riqueza, las minas, ven-

²⁶ En el t. II, B.A.E. núm. 92, pp. 166 y 229-230.

diéndose a empresas extranjeras después del despido de la mayoría de los trabajadores. En 1992 sólo permanecían 380 mineros en la más emblemática de sus minas, la «San José», a pesar de que todavía se extrae de ella plata, plomo y antimonio, y se acababa de encontrar oro.²⁷ Y sin embargo, los 150.000 habitantes de la ciudad (que en su época de esplendor en el siglo XVII fue una de las mayores urbes de América) organizan anualmente unos espectaculares carnavales, con la intervención de una cuarentena de agrupaciones con cerca de 15.000 participantes, disfrazados con un gran despliegue de elementos plásticos, y que durante más de una semana bailan sin cesar ante una muchedumbre de espectadores. Es tal la fuerza de atracción de estos carnavales andinos, que un decreto gubernamental de 1970 declaró a Oruro «la capital del folklore boliviano». Entre los grupos carnavalescos más tradicionales se cuentan los *Incas* (que escenifican un relato en quechua sobre la «Conquista de los Españoles», con Atahualpa, Pizarro, Almagro y el P. Valverde), los *Llameros* (conductores de caravanas de llamas), los *Tobas* (las tribus selváticas), los *Kallawayas* (curanderos), los *Kullawas* (hiladores y tejedores), los *Ch'utas* (novios) y los ya desaparecidos *Doce Pares de Francia*. Luego irrumpió con gran fuerza la *Morenada* (que representa a los esclavos negros) con varias derivaciones, y desde que se implantó la norma de no repetir grupos ya existentes, surgieron variados exponentes del tradicional folklore andino. Es perceptible la reciente influencia del modelo lúdico del carnaval carioca, con su música y coreografía.

Pero lo más famoso de esta fiesta son las seis *diabladas* que le prestan sus rasgos más peculiares, incluyendo el relato de «Los Siete Pecados Capitales» con un Luzbel tentador, autoproclamado «señor de las cavernas infernales», para quien «incitar el mal es mi deber», y su eterno enemigo el Arcángel Miguel, que profiere la amenaza: «os venceré reptiles del mal», e insulta a la Diabla como «serpiente que tentaste a Eva (...) miserable criatura infernal... desapareced de mi presencia que no me tentaréis jamás». Y centenares de diablos —repletos de víboras, lagartos, sapos y dragones, tanto en sus terroríficas y enormes máscaras de aspecto oriental como en sus pecheras, faldas y capas con bordados y refulgente pedrería— que se apoderan de las calles y plazas, convirtiendo Oruro en un auténtico *paraíso infernal*.

Si partimos de que este ritual festivo orureño trasciende la mera «carnavalada» y contiene ingredientes simbólicos de gran interés antropológico, puede ser interesante proceder a su análisis:

²⁷ Una muestra de la decadencia de la minería boliviana se tiene en el descenso del número de mineros: de 27.000 que eran en 1985, quedaban 12.000 en 1992, y casi la mitad de ellos en minas privadas.

a) *Evolución histórica:*

Se suele remontar a 1789 el origen de la fiesta actual, debido a la milagrosa aparición de la Virgen a un mortalmente herido bandido temerario y romántico (que sólo robaba a los ricos) para procurar la salvación de su alma. De su confesión surgió el descubrimiento en la bocamina principal del cerro de una bellísima imagen de la Virgen de la Candelaria, pintada al fresco por el mismo bandido sobre un muro. Impresionados los asistentes, decidieron denominar al lugar «Socavón de la Virgen» y celebrar con fasto el día de su fiesta, que del 2 de febrero se trasladó a los cercanos carnavales porque en ellos disfrutaban los mineros de tres días sin trabajar, y parece que ya se disfrazaban de diablos. A principios del siglo XIX un autor culto y posiblemente clérigo compuso el *relato de los Diablos*, y unas décadas más tarde los comerciantes de la ciudad comenzaron a subir al pie del cerro, bailando y luciendo sus atavíos en honor de la ya conocida como «Virgen del Socavón». Se fueron organizando las *diabladas*, que bailaban con un cierto aire marcial, hasta que en 1904 se constituyó la Gran Tradicional y Auténtica Diablada Oruro por un grupo de matarifes indomesticados (dedicados al comercio y faenado del ganado vacuno) que se convirtieron en animosos dinamizadores del carnaval. Tras diversos altibajos, en la década de los 40 se fundan varias formaciones de diablos compuestas por «refinados» —clase media, aliada con los poderosos— que acortan el texto del *relato* e instauran la elección de la reina de cada grupo; pero como «Reina sólo hay una, la Virgen», las denominan «señoritas» o «compañeras». Los diablos tradicionales portan una víbora en la mano, y mientras que sus antiguas máscaras (en hojalata o escayola) poseían rasgos humanos con sapos entre los dientes y lagartijas en las mejillas —fauna menor y en corto número— se pidió a los mascareros que incluyesen nuevos elementos; y así aparecen los dragones de tres cabezas, con ojos saltones y grandes orejas, rodeados por abundantes fieras. En 1956 son 13 las agrupaciones existentes, en claro proceso expansionista que les otorga reconocimiento tanto a nivel nacional como internacional. Y a partir de finales de los 70 se incorporan masivamente las mujeres, con minifaldas y botas altas, mientras que los disfraces se recargan y hacen cada vez más sofisticados, aumentando en peso y con la reciente inclusión de adornos navideños, con lucecillas.

En cuanto a su influencia, esta estructura carnavalesca y las agrupaciones de diablos se han extendido a grandes festejos populares bolivianos, como son *El Señor del Gran Poder* en La Paz (fundado en 1922 y que hoy día rivaliza con los desfiles de Oruro), y *La Urkupiña* en honor de la Asunción de la Virgen, patrona de Cochabamba, la segunda ciudad de Bolivia; y en el extranjero ha servido como modelo para *La Tirana* de Chile, y fiestas del norte de Argentina y Sur del Perú.

b) *Los mitos y tradiciones:*

El altiplano boliviano, entre los años 1200 y 1440, permaneció bajo el dominio del reino Kolla o Aymara, que tenía su núcleo en el lago Titicaca. En su antigua cosmovisión se superponían: *el orden* en el mundo de arriba, con un dios único (*Apu Titi Wirakocha*) y los astros; *el centro* en el mundo de aquí, con las *huacas* o adoratorios y los seres vivos; y *el caos* en el oscuro mundo inferior, el *manqha pacha*, que contiene los lugares originarios de «ayllus», hombres y animales, los difuntos antepasados, y *Ja-Wari*, un genio maléfico, denominado más tarde *Supaya*.²⁸

Respecto a este genio de las tinieblas, es muy conocido el mito localizado cerca del lugar donde ahora se levanta Oruro, por donde el primitivo pueblo de los urus se dedicaba al pastoreo. El gigante Huari, que vivía en el interior de las montañas, se enamoró de la Aurora, pero ésta rechazó su abrazo devolviéndole al inframundo. Como venganza, Huari persuadió a los urus para que se rebelaran contra los dioses celestes, prometiéndoles que les haría ricos con los metales que contenían los cerros y, tras emborracharles con chicha, les enseñó la magia negra y a cometer maldades. Después de la lluvia, del arcoiris nació una ñusta o principessa doncella que restauró el culto a los dioses e impuso el idioma quechua sobre el uru. Pero,

Huari no se conformaba y envió uno tras otro a una serpiente, un sapo y un lagarto monstruosos para acabar con la gente y los cultivos, pero la ñusta les venció y los petrificó. De la sangre del lagarto se formó una laguna, y de su boca surgieron miles de hormigas que la ñusta convirtió en montículos de arena.²⁹

Derrotado Huari, se refugió definitivamente en el interior de las montañas con ricos minerales, para no salir más.

Ese es el mito, y actualmente las cosas no han cambiado mucho. La ñusta es la Virgen del Socavón, en honor de quien se baila en el carnaval [y a la que se atribuyen similares milagros contra los enemigos infernales]. En la región existen los arenales, la laguna y los restos petrificados. La mole de piedra que era el sapo fue dinamitada por orden de la iglesia

²⁸ JORDÁ, Enrique. «Cultura aymara y simbólica», en *Boletín del Instituto de Estudios Aymaras*, serie 2, núm. 29, agosto 1988, pp. 62-63, retomando a L.E. VALCARCEL (1964) y L. SORIA (1943).

²⁹ VARGAS, Manuel: «Oruro, desfile de tradiciones», en *Etnofolk*, núm.1, Oruro, 1992, pp. 39-40.

católica para evitar que el pueblo le rindiera adoración, pero después se construyó otro de cemento. (*Ib.*)

A raíz de la asoladora «mita toledana», nueva institución indiana, tomada de un precedente andino usado con fines coloniales³⁰ e impuesta

en el territorio de la Real Audiencia de Charcas, particularmente en el cerro rico de Potosí, se produjo una verdadera hecatombe de los indios mitayos, desarraigados de sus lares comunales o «ayllus». Quienes al habitar en los aterradores páramos de los profundos socavones mineros, invocaban a su legendario dios de las profundidades, «Huari», trasuntado en el arquetipo minero «dueño de los parajes», «el tío», su representante. El supay o tío al perder su malignidad, fue convertido en deidad benefactora del mitayo, quien le solicita protección y riqueza.³¹ [De hecho], las primeras comparsas de diablos en el carnaval orureño tenían como jefe principal no precisamente a Luzbel ni a Satanás, sino a Huari con el denominativo de «Huaricato» (su representante).³²

En cuanto a las diversiones prehispánicas, el P. COBO en el correspondiente capítulo de su crónica escribe que «De los bailes más generales y usados que hacían, es uno el que llaman de *guacones*: es danza de solos hombres enmascarados dando saltos, y traen en la mano alguna piel de fiera o algún animalejo silvestre muerto y seco» (L. II, cap. XVII). Todavía en muchas danzas serranas conocidas como *diablicos*, las máscaras son como las de los antiguos *huacos*, manteniendo sus disfraces de animales salvajes.³³

Y respecto a la época del año, el mes de febrero corresponde en el Altiplano climatológicamente con el verano y las lluvias, asomando ya la primera cosecha de papas y a punto de iniciarse la roturación de las tierras. Son días muy alegres, y las fiestas de carnaval son para los aymaras las más importantes del año.

³⁰ Aprobado el trabajo forzado indígena por el virrey Francisco de Toledo (1569-82), acendrado antilascasiano y figura clave en el establecimiento del dominio español en el Perú.

³¹ REVOLLO, Antonio: «Ensayos sobre el carnaval de Oruro», en *La Virgen del Socavón y su carnaval*. CEDIPAS, Oruro, 1992, p.91.

³² GUERRA, Alberto: «El diablo, la diablada, "el tío" y otras consideraciones», en *Etnofolk* núm. 1, p. 81. Sobre el tío. Cf. trabajo adjunto de Pascale Absi.

³³ ZÚÑIGA, Pina: *Música y danzas folklóricas de Piura*. Instituto Nacional de Cultura, Piura, 1984, p. 81. En otras danzas aparece el *kusillo*, un mono bufonesco que se entrega a licencias y burlas picantes «transformado bajo la colonia en el diablo (con levitón o careta con cuernos flexibles)», según Rigoberto PAREDES: *El arte folklórico de Bolivia*, Ed. Puerta del Sol, La Paz, 1977, p. 29, al tratar de las danzas indígenas.

c) *El culto al «tío» en la actualidad:*

Examinemos este singular personaje a partir de los actuales datos etnográficos. En la bocamina principal del «Socavón de la Virgen», que dejó de ser explotado el pasado siglo y se convirtió en museo minero en 1990, se expone una espeluznante representación a tamaño humano del «tío», sentado con ropajes carnavalescos, cubierto por serpentinas y confetis, rodeado por cigarrillos, hojas de coca, botellas de alcohol y banderitas bolivianas, y con unos billetes de banco en las manos. Junto a él, la inscripción: *Tío de la Mina, Rey de los Socavones, protector y justiciero de los mineros*».

Examinado el minero en activo más antiguo de la mina San José (30 años de labor), me informó de que la mina tiene 8 niveles o galerías, la inferior a 460 metros de profundidad, y que en todos ellos existen unos «tíos» hechos con greda o trozos de mineral, rodeados por serpentina, mixtura, tragos, coca: «Estaban ahí, no se sabe desde cuando. Ha habido muchos accidentes en la mina». Al presidente del conjunto folklórico-cultural «Doctorcitos-Itos», fundado en 1981 íntegramente con mineros de la San José, y que lleva 21 años de minero, le pregunté por «el tío»:

Es una tradición dentro de las minas, un símbolo, el demonio, al que se rinde culto y pleitesía, insinuándole que se mantengan las vetas y se aumenten. La mina es todo oscuro, el diablo es la personificación del rey de las tinieblas. Al iniciar la jornada, la costumbre del minero es acullicar (masticar) coca y cada nivel tiene su lugar amplio para instalar el «tío». Cada primer viernes se llevan las costumbres: se hace la imagen del «tío» en greda («khoya») con una composición de confites, coca, pequeñas botellas de licor, algunos dulces, se ponen en un papel y se colocan frente a él, y en su boquita se le hace fumar. Es como una mesa de ofrenda, que le llevan los que tienen más fe. El resto, mastica la coca y liba alcohol. Se comentan cosas del trabajo, al término de la jornada. En mi sección, en la Fiesta de Compadres, el jueves antes de carnaval, se le hace la «huilanchada»: se mata una llama blanca, grande, como ofrenda o sacrificio. Con la sangre se rocían los lugares de trabajo. La carne se asa sin sal ni ningún condimento. Allí mismo en la bocamina se efectúa la «ch'alla» (muestra de respeto a los dioses para pedir su protección y la abundancia de bienes, derramando alcohol y adornando sus imágenes) y luego se come. La empresa nos provee la llama, y un «yatiri» dirige el culto, reza, incienso. Saliendo fuera, tienen su devoción a la Virgen, el 90% es creyente. Dentro se venera al rey de las Tinieblas y se le pide que no ocurra nada, que no haya accidentes. Fuera se pide la protección divi-

na para su familia, sus hijos. Todo lo que se hace en carnaval es en honor de la Virgen del Socavón, reina de los mineros ³⁴.

d) *Desarrollo del carnaval actual:*

- El primer domingo después de Todos Santos (1 de nov.) es el día del *convite* inicial, a cargo de los *pasantes* o mayordomos que han de correr con los gastos, efectuándose la *promesa* por los nuevos miembros de las agrupaciones de bailar como mínimo tres años en honor de la Virgen, para pedirle un favor o en acción de gracias por un bien conseguido.
- Cada domingo hay *ensayo*, ejercitando los bailarines sus pasos por las calles de la ciudad, bajo la dirección de los *ángeles*. El penúltimo domingo de Cuaresma se tiene el segundo *convite*, acudiendo todos los conjuntos al templo de la Virgen para hacer el recuento de los que mantienen su promesa de bailar, y entregarle flores y cirios entre rezos, cantos y bailes. Parece ser un recuerdo del antiguo «convido» a la Pacha Mama (deidad de la tierra fértil).
- Jueves y Viernes antes de Carnaval: *ch'alla* u ofrenda de los mineros.
- Sábado, *entrada del carnaval:*

Precedidos por bandas musicales aparecen los *cargamentos*, una caravana de acémilas y vehículos de motor cargados y adornados con finos bordados, joyas, objetos de oro y plata artísticamente labrados, muñecas e imágenes de la Virgen del Socavón, monedas y billetes antiguos. Este desfile de las riquezas por las calles recuerdan las que llegaban de todas las regiones del imperio incaico ofrecidos en adoración a Inti (el Sol) en la celebración del Inti Raymi, o los tesoros del «tío» que mora en los túneles de las minas. Entre el estallido de los cohetes, sobre un caballo avanza luego el rey de la fiesta, Lucifer. Inmediatamente después llegan bailando los diablos organizados en una corte, precediendo la imagen de la Virgen del Socavón custodiada por el arcángel San Miguel con vestimenta blanca y una espada en la mano. Entremezclados, danzantes disfrazados de cóndores y de osos. Siguen luego las diferentes comparsas, encabezadas por la de los Incas, que entran en la iglesia a escuchar la misa en honor de la patrona, mientras los diablos le cantan loas y luego comulgan.

- Domingo, al amanecer comienzan los bailes frente al templo de la Virgen, procediéndose durante todo el día al ininterrumpido desfile

³⁴ D. José Valdés, de 44 años, nuestro informante.

bailado de las agrupaciones, con la intervención de comparsas nuevas, con letreros y acciones de denuncia política y económica (contra el soborno, las leyes del gobierno, la pobreza del pueblo,...). La fiesta se prolonga durante toda la noche.

- Lunes, se adornan con piezas de plata los arcos para que pasen por debajo en procesión el sacerdote con la custodia, la Virgen, los pasantes y las comparsas. Tras los oficios religiosos se representan los *relatos*: el de los Incas —que muestra los hechos históricos de la derrota de Atahuallpa— y el de los Diablos o Pecados, contra los que luchan unos ángeles que tienen como escudos unos espejos ante los que, al ver reflejada su fealdad, se rinden los diablos. Las agrupaciones entran al templo a despedirse de la Virgen. Gran número de danzantes foráneos en peregrinación.
- Martes de Carnaval: *ch'alla familiar*.

Es el día de la fiesta doméstica. Las mujeres limpian la casa y la decoran con cintas de papeles de color, mientras los varones adultos sacrifican una llama (preferentemente macho, blanca y de un año) y luego purifican las casas trazando una cruz con la sangre del animal por todos los rincones. En el patio se prepara una mesa-altar con abundancia de licores y adornada con mixtura, serpentinas, confites y sahumada de incienso. Tras fumar, beber y comer sólo la carne de la llama, se reúnen los huesos que se queman y sus cenizas se entierran en el patio. Alrededor de la mesa-altar se derrama alcohol y humea incienso, como veneración a la Pacha Mama y para invocar seguridad en los viajes y el trabajo. Luego se baila y bebe hasta no poder más. Las agrupaciones recorren las casas.

- Sábado de Tentación: desde 1943 se hace, en el mayor estadio del país, una exhibición de bailes de cada agrupación, para disfrute de los turistas rezagados.
- Domingo de Tentación: *cacharpaya* o final de la fiesta.

Se va en romerías a los sitios que limitan la ciudad y en los que se encuentran los *mallkus* o sagradas formas rocosas del Cóndor, Sapo, Víbora y Hormigas, profusamente adornados con serpentinas. Allí hay puestos de venta de todos los ingredientes necesarios para preparar mesas-altares (mantelitos, incienso, alcohol, hierbas para magia blanca o negra, miniaturas de deseos —camiones, casas, ganado, trabajo— e imágenes de los propios *mallkus*) que se queman como ofrendas. El más visitado de estos lugares santos es la cueva que representa la boca de la Víbora. Luego, en el barrio Agua de Castilla (de la fuente), se «entierra» el carnaval hasta el año siguiente.

e) *Interpretaciones locales:*

Entre los investigadores del carnaval orureño está extendida la teoría de que los antiguos aborígenes y mitayos dedicaban a la Virgen las danzas, músicas, máscaras y atuendos que antes utilizaban en sus ceremoniales de febrero para implorar el aumento de las cosechas y los rebaños de llamas ante los ídolos que fueron reemplazados. Incluso los dioses nativos concurren a la adoración de la triunfante divinidad de la Virgen, después de haber sido disfrazados por los misioneros bajo los rasgos del demonio occidental y cristianizados con su derrota ante el ángel. Es muy sugerente la interpretación contestataria según la cual:

la diablada se explica también como la «sátira al conquistador», rebeldía del minero-mitayo, disfrazado de diablo contra sus opresores.³⁵ Los mineros que entonces se vestían con los atributos del personaje mítico que les ayuda en su labor críptica, y con una música que tenía tono épico, una danza que distendía la contracción de sus cuerpos entumecidos en los socavones, significaba su ansiedad de libertad y de lucha para lograrla.³⁶ [Así] la danza rebelde de los mineros andinos [plantea la liberación de] sus inhibiciones reprimidas por largos siglos de esclavitud, y la reivindicación de su dignidad perdida [y, finalmente,] sintetizaría el baile de los vencidos.³⁷

En lo que toca a la otra gran danza del carnaval orureño, la *morenada*, que muestra a personajes de negros bailando como si estuviesen pisando uvas, se la conecta con las expediciones de esclavos negros para suplir a los indios mitayos en la minería, pero que al no poder resistir tal esfuerzo, fueron dedicados a las labores agrícolas, especialmente el cultivo de la coca. Queda la incógnita de desentrañar «desde cuándo, dónde y cómo surge la rutilante danza de la morenada y cómo es identificada y practicada con fervor y entusiasmo por indios y mestizos del altiplano boliviano y ya no por sus propios exponentes».³⁸ La interpretación contestataria la muestra como rechazo a la invasión de otra raza, satirizando al mismo tiempo el trato que daba el español al nuevo esclavo.

Como dato complementario se puede acudir a Puno, otra villa de antiguas minas de plata, asentada al borde del Titicaca, y que por la espectacu-

³⁵ A. REVOLLO, op. cit., p. 92.

³⁶ MURILLO, Josemo: «El diablo de Oruro y la supervivencia de un anhelo», *La Patria*, Oruro, 16-II-1980.

³⁷ A. REVOLLO, op. cit., p. 94.

³⁸ *Ibíd.*, p. 87.

laridad de sus comparsas en honor de la Virgen de la Candelaria ha sido nombrada «capital folklórica del Perú». Allí, la danza *diablada* es encarnada por los más jóvenes, con saltos enérgicos, mientras que la gente mayor sale en la *morenada*, de paso más lento. La opinión de los eruditos locales sobre el origen de ambas danzas las remonta al siglo XVII, cuando los enfrentamientos entre andaluces y vascos: la *morenada* era la danza de los vascos, porque eran los mayores propietarios de esclavos negros, mientras que la *diablada* era la expresión festiva de la alianza entre los andaluces y los mestizos.

Finalmente, al preguntarle a varios mineros de Oruro que cuál podría ser la forma actual del diablo, obtuve las siguientes respuestas:

1) «El «tfo» es el diablo, es un amuleto que tiene el pueblo. Está dentro de nosotros».

2) «La maldad que estamos viviendo en esta vida. Estamos pasando mal, como siempre fue. La maldad es obra del diablo. La mayor maldad son los grandes jerarcas que manejan estas empresas, sus gastos inútiles, han creado mucha burocracia y ganan por encima de los 4.000 bolívares. Ahí está la maldad.»

3) «Es la sumisión del gobierno al imperialismo norteamericano.»

4) Y para un joven artesano de máscaras, miembro de una de las *diabladas*: «Simplemente, un rito para la Virgen. Para mí no hay un enemigo que pueda ser el diablo».

IV. Sistema de transformaciones

Los datos históricos y actuales hasta ahora expuestos se pueden organizar en un cuadro comparativo, que permitirá visualizar fácilmente las semejanzas y discrepancias entre los diferentes rituales festivos con intervención de demonios:

Cuadro diacrónico de transformaciones de los diablos rituales festivos

Localidad	Epoca	Motivo	Representa	Actividad	Ejecutantes	Aspecto
Barcelona	siglo XIV	Corpus	Creación mundo + Paraíso e Infierno	Entremés en procesión con Batalla	Gremios	—
Jaén	siglo XV	Corpus	Infierno	—	Carniceros y desolladores	—
Zaragoza	siglo XV	Corpus	Infierno	Entremés en la procesión	Gente en calles y procesión	Máscaras y disfraz Demonios
Madridejos —Toledo—	siglo XVI	Corpus	Infierno	Banquete con amigos encerrados	Jóvenes en la plaza	Disfraz de demonios
Sevilla	siglo XVI	Corpus	Pecados veniales	Correr junto al dragón golpeando niños	—	Arlequines con máscaras
Antiguo reino de Granada	siglo XVIII	Corpus	Danzas de diablos	Actitudes libertinas en calles y casas de noche y acompañar procesión	Hombres y Travestis	Disfraces demonios: tapados y embozados
Pinos Puente —Granada—	Inicios siglo XX	F. Patronal de San Pascual Bailón	Diablillos	Ruidos incesantes de noche y día y acompañar procesión	Jóvenes	Disfraces estrafalarios con cencerros
Granada	1994	Corpus	Cabezudos	Correr junto al dragón golpeando niños	Jóvenes pagados	Disfraces variados con grandes cabezas
Puno (Perú)	1994	F. Patronal de la urbe y de los mineros	Danzas en honor de la Virgen Candelaria	Recorrer las calles bailando	Clubs de barriadas	Disfraces con máscaras monstruos
Oruro (Bolivia)	1994	Caravales y fiesta patronal de mineros	Danzas en honor de la Virgen Candelaria	Recorrer las calles bailando	Grupos de afinidad (mineros y otros)	Disfraces con máscaras monstruos

Si se resumen las ideas hasta ahora expresadas, tenemos que:

- La serpiente es un tema recurrente entre los primeros orfebres.
- Un mito íbero situaba a *Plutus*, dios de las riquezas, en las entrañas de la tierra.
- En Iberia hay una antigua relación del demonio con la locura y el subsuelo, además de la creencia en un *dios de las tinieblas*.
- En las procesiones del Corpus peninsulares, estaba extendida la batalla entre ángeles (liderados por San Miguel) y demonios.

* * *

- Un mito orureño indica que el gigante *Huari* y sus aliados la víbora, el sapo y el lagarto, fueron vencidos por la *Doncella*, diosa de los conquistadores incas, y tuvo que refugiarse en el interior de las minas, donde controla las riquezas.
- Los mineros orureños adoraban y festejaban a los cerros, minas y minerales. Su atemorizante *supay* se aparecía en forma de serpiente y de fieras.
- El Oro ru hispánico y minero se puso bajo la advocación de San Miguel.
- Las tradicionales fiestas aymaras de las lluvias y el verano en el mes de febrero se convierten en los carnavales que los peninsulares celebraban en igual época.
- Los actuales mineros de Oruro piden a su *rey de las tinieblas* que les proteja.
Y en su fiesta patronal mantienen rituales (sacrificios y ofrendas) prehispánicos, así como sus disfraces de diablos contienen imágenes de los derrotados monstruos que lucharon de parte de su divinidad del subsuelo.

* * *

- Los *diabólicos granadinos* fueron perseguidos por las libertades que se tomaban.
- Los *diablos andinos* son la válvula de escape de terribles condiciones de vida, y la reivindicación del poder de ancestrales dioses y costumbres vencidos.

Ambos son signos de rebeldía contra un orden social.